

HERALDO DE TALAVERA

SEMENARIO INDEPENDIENTE

Toda la correspondencia al Director:
PLAZA DE SANTA LEOCADIA, NÚM. 8

Se publica los sábados: Informaciones detalladas de toda la región, Artículos, Crónicas, Cuentos, Secciones
fijas de gran interés, Comentarios de la vida local, Toros, Teatros y Deportes.

No se devuelven los originales ni se mantiene
correspondencia con los colaboradores espontáneos.
Número suelto: 10 céntimos.

BANCO HISPANO AMERICANO

Capital y reservas: 132.000.000 de Ptas.

CASA CENTRAL: MADRID

Sucursal en Talavera de la Reina.-Canalejas, 24.

NORMALIDAD

La bonita canción de la normalidad es el soniquete de moda. Yo me normalizo, tú te normalizas.... Pero al final de cuentas, ninguno coincidimos en lo que puede ser lo normal. Porque olvidamos que en España se da el contrasentido de ser normal lo anormal, y por ello pedimos todas cosas distintas con las mismas palabras.

Un pretoriano monárquico, dictatorial y espeso, quiere la normalidad del hecho del 13 de Septiembre, del de Sagunto, de la «paviada» del 73, de los juegos galantes de alcoba regia y de entorchados rápidos del régimen isabelino; de las traiciones repugnantes del primer período constitucional, cuando se asesinaba a los patriotas de la Independencia a título de traidores al Trono. Y están en lo firme, al menos, en lo de llamar a eso la normalidad española.

Un hombre libre y leal, que no quiera ser más que patriota con minúscula, y que no hace de este título profesión luctuosa, quiere una normalidad constitucional y jurídica que le permita con dignidad ser miembro de una sociedad organizada a base del respeto mutuo y de la civilidad. Quiere ser ciudadano normal y consciente, respetuoso con todos los deberes, pero seguro de todos sus derechos. Y no quiere que la vesania de un desequilibrado atropelle su vida y rompa la normalidad de sus supuestos, sobre los que establece la lógica de sus actos. O, más claro, porque yo quiero que todos me entiendan: Este ciudadano normal desea conocer sus derechos y sus deberes con absoluta seguridad de no verse molestado en el disfrute de aquellos y con la misma certeza de serle exigidos éstos; porque estima que sólo este equilibrio puede darle su normalidad, y que en el momento en que a título de cualquier defensa de orden público él permita el despojo de los derechos de los otros, nunca podrá tener la seguridad del respeto de aquellos que le pertenecen.

Y en esta disparidad se funda la intranquilidad de espíritus que el Gobierno dice va a tranquilizar.

A poco que nuestra atención se fije en el problema, los términos se aclaran con precisión. Quienes todo lo fian al surgimiento del mestas político, dictador a la manera de Primo o a la de Cánovas, que igual da, tienen que desear una normalidad a base de un poder personal fuerte, de una personalidad destacada en cuya mano sea la autoridad el freno que sujete, que cohiba toda ansia de libertad, importando poco el espíritu de justicia que informe sus decisiones; y, por ello, no les importa todas esas zarandajas de garantías ciudadanas, que en caso de conflicto con el Poder, más sirven de obstáculos que de ayudas. Y, por el contrario, quienes estiman que sólo surge la armonía de la tranquilidad interior, de las satisfacciones que experimentan en sus ansias de justicia los ciudadanos, de las garantías de sus derechos, todos estos piden simplemente un Gobierno serio, que tenga su fuerza sólo en la justicia y

no en los cuarteles, aunque no desprecie ésta para hacerse respetar de los extraños, única función social del Ejército en caso de conflicto internacional.

Claro, que la disparidad es muy grande. Pero se da el caso curioso de que los tales, por lo general gentes bienquistas con el orden de cosas imperante, no entregarían la administración de sus bienes a la gestión particular de un señor determinado, porque no les ofrecería garantías suficientes, y acuden a los Bancos donde la gestión fiscalizada y rodeada de todas suertes de garantías en los Consejos de administración, les tranquiliza en absoluto. Y no son consecuentes, porque si en la vida complicada de la Nación estiman que es suficiente con la confianza de un individuo, en la gestión privada de sus intereses debían seguir la misma lógica.

Y la disparidad en el orden tiene su correlativa en la diversidad acerca de las personas que deben ostentar las magistraturas de la Nación. Todos estos individuos, que hacen del culto a los Consejos de administración su idolatría, conceden sus fervores a la institución monárquica y hereditaria. Aquí no hay lógica, pero es que pedir consecuencia a estos señores, limita con la inocencia paradisiaca.

Decid a los tales: Fulano, de quien no sabes si es tonto o listo (en cuestiones de administración esto es sólo lo importante), honorable o granuja, trabajador u holgazán, ha de ser quien lleve la administración de tus bienes, sin que tú tengas el derecho de fiscalización de sus actos, porque el tal señor es irresponsable; lo que él haga bien hecho está, porque el haber nacido ADMINISTRADOR es tu única y formal garantía. Porque no quede la apuesta sin cubrir, no os hago una, adelantando la contestación; pero no deja de regocijarme la cara que pondría el interpelado al creer que se le consideraba tonto. Pues preguntar al mismo señor cuál forma de Gobierno prefiere y veréis que cuantas más garantías reclame para la defensa de su capital, mayor será su fervor monárquico. Este contrasentido es la base normal de estas gentes, y su normalidad será siempre toda situación de fuerza. Lo mismo se da este culto en el extremo opuesto, y por ello los normales en situación, nos encontramos entre dos fuegos.

Todos aquellos que hacemos del derecho un culto, queremos la normalidad sin fuerza, es decir, equilibrada, serena, justa, sin espasmos de un lado ni de otro, con ecuanimidad. A cada derecho, un deber: respetados aquellos hasta la idolatría, exigidos éstos hasta la exageración. Y claro que todo esto requiere una sensibilidad social exquisita para pedir responsabilidad a los Magistrados que se desmanden; y por tanto, ha de darse en todas las magistraturas su responsabilidad, no admitiendo el ejercicio de irresponsabilidad, que hoy repugna a todo espíritu consciente.

Y esta es la cuestión toda. Normali-

dad.... ¿Pero, cuál? El Gobierno habla de llegar a la normalidad. Pero hay que tener en cuenta que la normalidad de la Constitución del 76, es la *anormalidad* del golpe de Estado de Sagunto, y anomalía por anomalía, tanto va aquélla como la resultante del hecho del 13 de Septiembre. Y que no hay normalidad legal después de la proclamación de la República el 11 de Febrero, porque después, todas las situaciones políticas han partido siempre de un hecho de fuerza y no han sido otra cosa que la ley del vencedor.

¿Es, pues, la única normalidad legal que tuvimos la legalidad normal a que vamos? Permítanos el lector que expresemos nuestra firme duda.

F. Ernesto Diaz.

Madrid y Marzo 1930.

NUESTROS POETAS

El toque de la oración.

*Cuán triste llega a mi oído
esa vibración cansada,
es la primer campanada
que llama al fiel a rezar;
hora de amor religioso
para el que muere en calma,
así se trasmigra el alma
de la vida al expirar.*

*Una joven de rodillas
en su triste desconsuelo,
alza sus ojos al cielo
demandándole piedad;
doblándose ya marchita
cual mustia flor sin capullo,
muerta en el primer arrullo
de su primera orfandad.*

*¡Infeliz cómo siente
la pérdida del cariño,
cómo recuerda aquel niño
al acabar de nacer;
y cómo su faz inquieta
ante el dolor se revuelve,
comprendiendo que no vuelva
lo que dejó ya de ser.*

*Todos rezan... todos vierten
raudales de amargo llanto
por los que fueron encanto
de su primera ilusión;
con ese recogimiento
que escucha el alma apenada,
la primera campanada
del toque de la oración.*

*Cruzó un ángel por los aires, vaporoso,
hendió las nubes con flotante tul,
es el hijo que vaga vaporoso
en camino de gloria del cielo azul.*

Dhe.

En su deseo de poner al descubierto cuantos atropellos e injusticias hayan podido cometerse en la provincia durante la desdichada etapa dictatorial, **HERALDO DE TALAVERA** ofrece sus columnas a todos los pueblos toledanos, por si a ellas quisieran llevar el relato de pasados desafueros.

Con un poco de valor cívico, ¿no podría aún llegarse a tiempo de corregir algunos males?

Este número está censurado.

Somos muchos.

Buena prueba de la grande simpatía con que el pueblo mira nuestra campaña depuradora es el interés con que el público arrebatado de manos de los vendedores los ejemplares de nuestro semanario, habiéndonos sido imposible servir la suscripción de fuera de la localidad, en los tres números anteriores, no obstante la crecida tirada que ahora hacemos de **HERALDO DE TALAVERA**.

En tertulias, bares, casinos y corrillos, los sabrosos comentarios a nuestra campaña absorbe la atención del pueblo talavero, siendo incontables las personas que, espontáneamente, acuden a felicitarnos, exhortándonos a seguir por el camino emprendido. Y no hay para que decir lo mucho que esto nos anima para llegar, con brío, a donde nos proponemos.

Por cierto que los diferentes sueltos que se relatan en nuestro semanario hechos accedidos durante la pesada etapa dictatorial, son aplicados, por los comentaristas, a determinadas personas, que, en muchos casos, están bien lejos de haber sido sus autores.

Hemos de advertir, por tanto, a nuestros incontables lectores, que en **HERALDO DE TALAVERA**, somos muchos, ¡muchos!, a poner nuestras pecadoras manos. Esto bien podían suponerlo los que a todo trance se empeñan en ver al pie de nuestros numerosos y sustanciales artículos, ciertas firmas que no son, precisamente, las que hubieron de confeccionarlos. A parte, claro está, de los también muchos espontáneos y documentados colaboradores que nos honran con sus trabajos informativos.

Dejad, pues, a un lado, queridos amigos, descaminadas clarividencias y limitaros a seguir, con el vivo interés que nos tenéis demostrado, los pasos firmes de nuestra campaña fiscalizadora. Es nuestro consejo que no malgastéis sustancias cerebrales en trabajos imaginativos, pues el tiro salió, en muchas ocasiones, muy lejos de donde vosotros pusistéis la partida.

Carta abierta.

Sr. Director de **HERALDO DE TALAVERA**.

Muy distinguido señor mío: Mucho he de agradecerle que en ese semanario que tan dignamente dirige, dé cabida a las siguientes líneas, por si con ellas se corrigiera algo que interesa mucho a todo el vecindario.

Al amparo de la en buen hora pasada Dictadura, se sacaron a subasta los Arbitrios municipales, como son pesas y medidas, ocupación de terreno o punto, cuarto en plaza y puestos en feria. Los rematantes de estos Arbitrios cobran a su antojo lo que les place, sin atenderse a lo que el pliego de condiciones les autoriza y abusando de la ignorancia del que viene con sus productos al mercado, sea de la clase que fuere; le desuellan vivo como vulgarmente se dice. Y

este perjuicio cae más tarde, como es lógico, en el pobre vecindario, que es el que a la postre lo paga todo.

Medios de evitar estos abusos por parte de los desaprensivos rematantes, sería colocar, por quien correspondiera y en sitios bien visibles, unas tabillitas donde consten al detall los precios a que están sujetos de impuesto los distintos artículos que se introducen en plaza. De esta forma, y hasta si es preciso publicándolos en la Prensa local y regional, se evitarían estos atropellos. Bien está que todos defendamos con aprecio nuestra peseta, pero no llevándolo a extremos que pudieran merecer de la opinión un duro calificativo.

Hay artículos que sin estar sujetos a peso, como son las hortalizas, les cobran el peso fijo, el puesto ambulante y el peso. Creo que las espinacas, acelgas, el perejil y otros análogos, no debieran tener por qué pagar el peso. Luego se queja el vecindario, con sobradísima razón, de que hasta las verduras se van poniendo sólo al alcance de los millonarios.

Yo me doy cuenta también de que los señores rematantes habrán pagado al Municipio demasiado. Pero antes de lanzarse a un negocio, debe mirarse bien si conviene. Y lo que no tiene cuenta se deja.

Muy agradecido, Sr. Director, por la publicación de esta carta, escrita, como es de suponerse, con la sana intención de que las Autoridades locales hagan a todos cumplir con su deber, sobre todo, en asuntos que tanto a todos interesa.

Es su atento y s. s.

q. e. s. m.,
E. N.

Talavera - 30 - 5 - 950.

OTRA

Sr. Director de **HERALDO DE TALAVERA**.

Muy señor mío:

Mucho le agradecería se dignase usted publicar esta carta en la que me permito dirigir un ruego al ex Alcalde Sr. López-Brea.

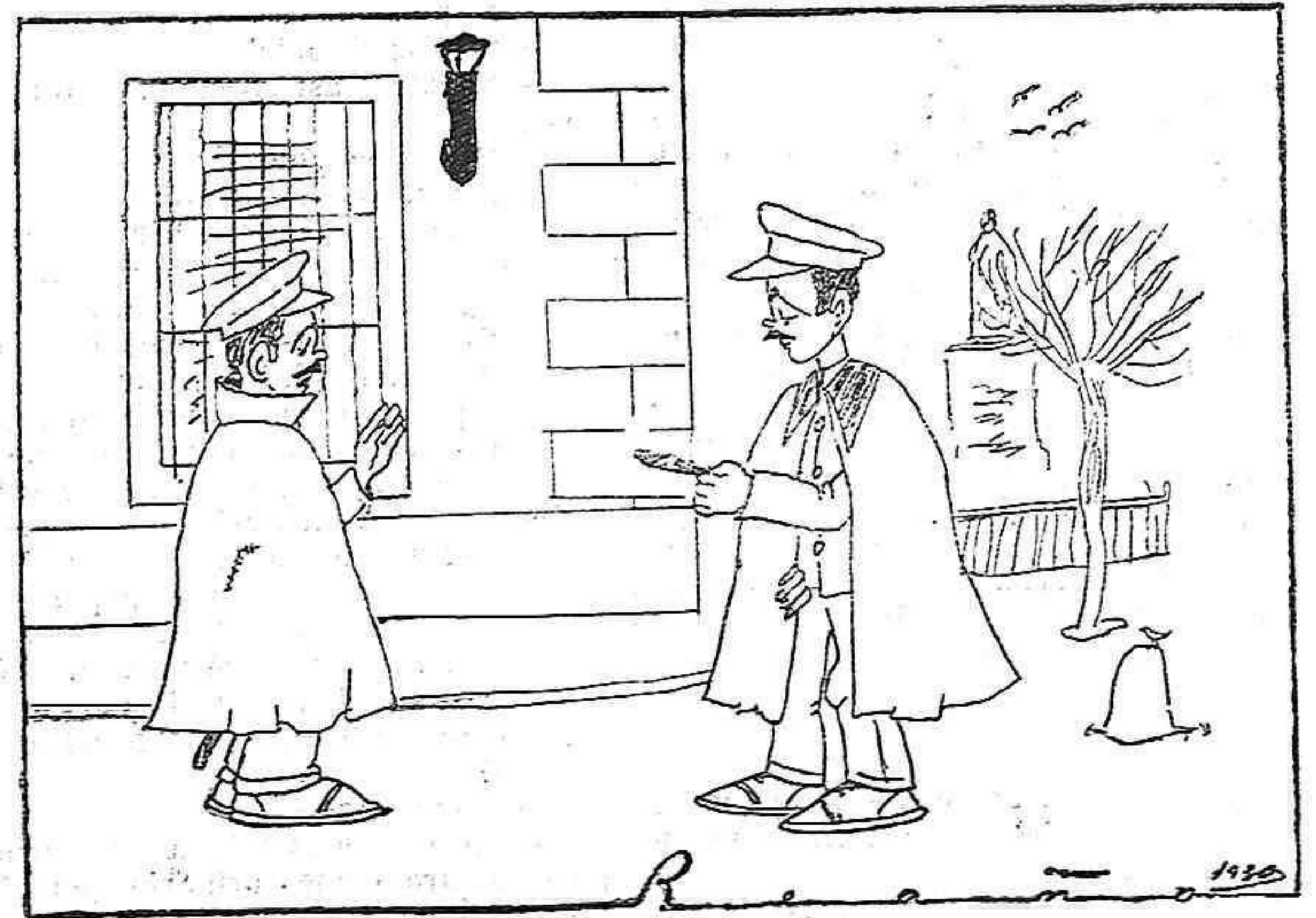
Dándole las gracias anticipadas se repite de usted atta. y s. s., *Marta C. Cantero*.

Que sean devueltas las mesas de escritura a esta Escuela Nacional.

Me permito dirigirme en nueva súplica al Sr. López-Brea, para que sean devueltas a esta Escuela Nacional las mesas de escritura que por orden suya me fueron trasladadas no sé a dónde, pues figuran en el inventario de enseres de esta escuela, y necesito, por tanto, hacerme cargo de ellas. Este mismo ruego le dirigí en atenta y respetuosa carta al Sr. López-Brea, carta a la que él no se ha dignado contestar. Lo comprendemos. Un ex Alcalde de la categoría del Sr. Brea no debe descender, ni aún por carta, a contestar a una maestra.

El Sr. López-Brea, no ha tenido otra

LA DESPEDIDA DEL SALIENTE, por Reaño.



—Toma este puro que *ma dao pa tí* el ex Alcalde, *pa* que te lo fumes a su salud.

—¡No, gracias; a mí no me gustan los puros de *breal*!

Paisanos

SI HAN DE COMPRAR ALHAJAS
O RELOJES NO LO HAGAN Y
... VEAN EN LA ...

Joyería Regia, donde encontrarán las últimas
novedades 25 por 100 más barato que las demás tiendas.
Príncipe, 15, frente al Teatro de la Comedia.—Madrid.
Para más detalles, JUAN MARTÍN DE LA IGLESIA
Pi y Margall, 28.—Talavera de la Reina.

JENARO M. CASARES

SASTRERÍA

Siempre últimas novedades del País y del Extranjero.

La casa que más surtido presenta en pañería

PLAZA MAYOR, 12. — TALAVERA DE LA REINA

nueva maestra, que avergonzada, bajaba la vista al suelo y su rostro cubriase de arrebol. La chiquillería iba detrás del borriquito, ni más ni menos que iba cantando y bailando detrás de la música en las grandes fiestas.

En la puerta de la posada donde había de hospedarse, fué muy cortesmente recibida por una comisión del Ayuntamiento rural.

Y al día siguiente, tras de sendos y tímidos discursos del Inspector y del Alcalde—ella sólo leyó unas cuartillas bien sentidas—, se hizo cargo de la escuela de nueva creación.

II

La maestra ocupábase en la organización de la escuela ayudada por una criada. Su voz suave, armoniosa, deliciosamente femenina, dejábase oír con insistencia aconsejando a la maritornes, la mejor manera de colocar los mapas, los cuadros, las mesas; de barrer con cuidado sin levantar polvo, que cambiaría de sitio; o bien, mediante hábiles preguntas, procuraba enterarse de las costumbres del pueblo por el testimonio de la fámula.

Pero mientras extraía de una maleta los libros que formaban su pequeña pero selecta biblioteca, preguntábase el por qué de tales inquisiciones que a ella se le antojaban ahora tan fuera de razón. ¿Para conocer por sus costumbres el carácter de las gentes con quienes habrá de vivir? No dejaba de ser una tontería; pues ¿no tenía ya los datos suficientes para poder asegurar que era lo que llama «un buen pueblo» abierto a todos los vientos de cultura que soplasen en su dirección? Sí, era en un todo conforme a sus ilusiones de adolescente. Ahí estaba para demostrarlo la misma escuela, clara, sonriente, moderna, de amplios balcones abiertos al sol; una escuela adecuada para poner en práctica tantas ideas pedagógicas como asimiló durante su carrera en los textos de Pedagogía. Pueblo que tenía tal escuela, no podía ser malo.

Y de nuevo volvía a forjarse castillos en el aire para que luego el destino implacable, armado de la simbólica segur, fuese cortando una a una las flores de su ilusión y transformase el jardín perfumado por el intenso aroma de la juventud, en el dramático erial del exépticismo.

De pronto, una gran algarabía de gritos y formidables risotadas que provenían de la calle, sacóla de su ensimismamiento, y llevada de una instintiva curiosidad, asomóse al balcón para saber el origen de tal algarabía.

Un espectáculo innoble, deprimente por su crudeza, se ofreció a su vista. Numerosos hombres, que por su edad y la cultura que la maestra les había atribuido debían estar exentos de tales instintos, formaban corro burlándose de un niño idiota. Un grupo de niños secundaba entusiasmado a los hombres.

—Juanito, si bailas un poquito te doy un cigarro.

—No bailes Juanito—gritó burlescamente una vieja desde la puerta de su casa—que te va a pegar tu novia.

—¿Pero tiene novia Juanito? Es muy chico y muy tonto pa eso.

Y Juanito, sonriendo, con su sonrisa amplia y vaga, que acentuaba lo horrible de su faz, pedía un cigarrillo, y mientras lo encendía, bailaba una danza grotesca que despertaba en el corro la más soez hilaridad. A todos sonreía Juanito con la risa estúpida e inexpresiva del idiota.

Algunos hombres llegaron a más: empujábanle de unos en otros, cual si fuera una pelota, le quemaban con la lumbre del pitillo, tirándole de las orejas, y a manera de colofón, un niño tiró un poco de barro del arroyo y fué a dar en la cara, animada por la eterna sonrisa, del imbécil.

Entonces lloró Juanito. Sus ojos opacos llenáronse de lágrimas y su boca, babeante, contraída en un rictus de amargura. Su faz manchada, adquiría un aire trágico por lo grotesco, y sus manos iban temblorosas a enjugar con el dorso las lágrimas de sus ojos vidriados.

III

La maestra seguía el espectáculo pegada a la baranda del balcón, cual si unas manos fuertes, atenuzantes la tuvieran aprisionada.

Había sufrido su primera gran desilusión y todos los ensueños que habían tomado cuerpo en su imaginación se desplomaron como castillos de naipes heridos por un viento ligero. Sin embargo, en su lugar un sentimiento noble, una valentía ilimitada y consciente, ocupó todo su espíritu. Su vocación encontraría más amplio campo para ejercerla a su gusto y su magisterio, sería más difícil; pero más digno de premio, porque estaría adornado con el sello del martirio.

Haciendo un supremo esfuerzo salió de la escuela, llegó al corro, que iba disminuyendo, y tomando de la mano al desgraciado niño, riñó con voz suave, pero firmemente timbrada a los hombres que de él se burlaban.

—¿Son éstos los frutos de la escuela? —preguntó amargamente.

—Señorito, no haga caso—dijo uno—, es tonto.

Y como al conjuro de estas palabras, todos empezaron a culpar al niño de su idiotez.

—De manera que no solo le golpeáis y maltratáis, sino que después le acusáis de ser tonto y merecedor por lo tanto, de burla y castigo. Como si él tuviera la culpa.... Quizá si conocéis a sus padres, encontraréis en ellos la causa de su desgracia. En cuanto a vosotros, solo os deseo que no sepáis nunca del sufrimiento que supone el tener un hijo tonto.

Ven conmigo—añadió dirigiéndose al

niño—, yo quiero mucho a los niños y no te pegaré.

El imbécil siguió sumiso a la maestra hasta la escuela y allí le lavó el rostro manchado en una jofaina en que estaba mezclado con el agua las lágrimas de su primera desilusión.

Elias del Cerro.

Toledo-31-1-1930.

Amor de Cria

primeriza, leche de 17 días, 20 años de edad.

Razón: AMALIO MARTÍN.

Talavera de la Reina. — Teléfono 108.

SECCIÓN MUSICAL

Programa del concierto que ejecutará la Banda Municipal que dirige el Maestro Cebrián, el día 6 de Abril de 1930, en el Paseo del Prado, a las once y media de la mañana.

Primera parte.

- 1.º Oviado, pasodoble, (primera vez), Marquina.
- 2.º Serenata, Schubert.
- 3.º Los Saltimbanquis, fantasía, Ganne.

Segunda parte.

- 1.º Goyescas, intermedio, Granados.
- 2.º La Verbena de la Paloma, fantasía, Bretón.
- 3.º Gloria al Trabajo, pasodoble, Texidor.

El presente programa, es el mismo anunciado para el 16 del pasado, que hubo de suspenderse a causa del mal tiempo.

Francisco Alonso.

De todos es conocido el triunfo obtenido por *La Calesera* cuando fué estrenada en Madrid el año 1925, y aunque pronto nos ocuparemos de este Maestro con la atención que merece, en la seguridad de que ha de ser del agrado de nuestros lectores, insertamos a continuación una bellísima poesía que el gran poeta Fernández Ardavín, le dedicó por su triunfo con dicha obra.

Dicen así las hermosas estrofas de Fernández Ardavín:

La musa de Paco Alonso.

La musa de Paco Alonso es morena y es gitana, viste bolero de grana y tiene, hasta en el responso, una sonrisa pagana la musa de Paco Alonso. Como besaron su cuna las brisas de Sierra Elvira, tiene la sangre moruna de una esclava que suspira y en un estanque se mira al resplandor de la luna. Fué alegría de la zambra; tristeza del Albaicín y rumores del jardín en las noches de la Alhambra. Paloma, en la serranía;

en los cármenes, clavel, y en el florido vergel, abeja que componía en pentágramas que hacía con hebras de oro y de miel. ¡De los califas, sultana; tirana, de los sultanes, y surtidor que desgrana un collar de soberana en un patio de arrayanes! Ruiseñores andaluces la enseñaron a cantar, y aunque había de pasar por un calvario de cruces para imponerse y triunfar, como en Granada, cautiva, cobraba mayor aliento, al ver propicio un momento echó a correr, mundo arriba, con su falda de lunares y sus peines de colores. ¡Y abandonando alminares, cipreses y miradores, lo mismo que esas gitanas que van en las caravanas hacia los pueblos vecinos, sufrió temporales rudos y cubrió sus pies desnudos el polvo de los caminos! ¡La musa de Paco Alonso del cautiverio escapó! ¡Alguien la rezó el responso, pero bien se equivocó; que hoy veis donde llegó la musa de Paco Alonso!

Esta musa popular que tanto sabe sentir, que al triste inclina a cantar y hace al que llora reír. Esta musa, que al llegar a Madrid, pobre y pequeña, hizo corro en Santa Cruz, y poniéndose risueña, la mantilla madrileña sobre el bolero andaluz, a su cadencia gitana y a su penetrante aroma, dió la gracia soberana que tiene, chula y cristiana la Virgen de la Paloma. Y como la buena vida, injertada, mejor vino, por un milagro divino se la incorporó a Madrid. Este Madrid chilapón del requiebro y de la mueca, que presos lleva en la greca y en los fectos del mantón los pasodobles de Chueca, las mazurcas de Bretón. El que ya se difumina anticuado y vergonzante, y aún encuentra quien le cante en la musa granadina del pasodoble brillante. La musa de Paco Alonso en Madrid se avendó ¡Mirad si se equivocó el que la cantó el responso, que hasta de Madrid triunfó la musa de Paco Alonso! La gitanilla juncal, descalza y mal pergeñada, ¡La esclava del Ideal! La que vino de Granada con su traje de percal, tan decidida, tan sola, tan humilde y tan bonita, ¡es una estrella española que ya nada necesita!

Y como señora que es corrió por España entera como una maja torera sobre un potro cordobés. Revivió, documentada, la gloriosa tradición, y fué *La Linda Tapada* en el patio de un mesón. Cantó alegre a la bandera, y su canción popular fué luego marcha guerrera, que, cantada en la trinchera, el Estrecho iba a cruzar. Tuvo, en tierras de Castilla, la nobleza castellana, y entonó la seguidilla que en la arada y en la trilla dió al viento *La Bejarana*. Con su valentía moza, su trabuco y su pañuelo lloró con gran desconsuelo el dolor de *Curro Lora*. Y, en fin, cuando más severa triunfa la autoridad, ¡vino a cantar libertad vestida de *Calesera*! La musa noble y valiente sigue su marcha triunfante, porque en su blanco turbante lleva la estrella de Oriente. Y tiene por norma sola, aquí donde siempre brilla el sol, sin una aureola, ser cada vez más sencilla, cada vez más española. Sencillez, inspiración, tradición, modernidad, melodía y claridad son su eterna condición; y, por lo bravía, maja; duquesa por lo cortés, ninguna musa aventaja a esta musa con navaja, guayabera y calañés. ¡Sultana de Andalucía, hecha de gracia y de sol! ¡Hoy te rinden pleitesía el arte y la poesía de todo el pueblo español! Y al verte con tu pañuelo de Manila enamorar, repetimos, al brindar, alzando la copa al cielo: ¡La musa de Paco Alonso es morena y es gitana; viste bolero de grana, y tiene, hasta en el responso, una sonrisa pagana la musa de Paco Alonso!

DE TEATROS

El Cuadro Artístico «Dicenta» prepara su próxima representación en el Victoria, con el drama en cinco actos

EL SOLDADO DE SAN MARCIAL

y el divertido sainete cómico, original de Fernando Broncano,

¡ESO NO TE LO CONSIENTO, PEPÁ!

El primer actor estrenará el monólogo dramático

RAYO DE LUZ

También piensan hacer buena serie de representaciones por los pueblos limítrofes, en pro de la cultura y el arte.

Talia.

Banco Español de Crédito

CAPITAL: 50.000.000 de Pesetas.

DOMICILIO SOCIAL: Alcalá, 14.-MADRID

Sucursal de Calavera de la Reina.-Pí y Margall, 31.

Caja de Ahorros. Intereses que se abonan: 4 por 100.-Libreta máxima 10.000 ptas.

Sucursales en España y Marruecos.

Corresponsales en las principales ciudades del mundo.

Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa.

Cuentas corrientes a la vista con un interés anual de 1/2 por 100

CONSIGNACIONES A VENCIMIENTO FIJO

| | | |
|-----------------|-------|---------|
| UN MES..... | 3 | por 100 |
| TRES MESES... | 3 1/2 | por 100 |
| SEIS MESES..... | 4 | por 100 |
| UN AÑO..... | 4 1/2 | por 100 |

FINCAS

RÚSTICAS Y URBANAS

VENTAS :: COMPRAS :: ADMINISTRACIÓN

Pedro Cabezas de Herrera y Ginestal

PERITO AGRÍCOLA
PROPIETARIO Y AGRICULTOR
AGENTE OFICIAL COLEGIADO

DESPACHO: SOL, 9

TALAVERA DE LA REINA

